

EL PUNTO CUATRO, RUMBO A SU REALIZACION

(SECTOR ORIENTE MEDIO Y AFRICA)

EL Punto Cuatro no ha conocido el repique clamoroso de la publicidad que saludó al Plan Marshall. Incluido como un punto más, el número 4.º, dentro de la «State of the Union Address» del Presidente Truman, después de su reelección en el otoño de 1948 (enero de 1949), vino como un acto de reflexión en pos de la explosión sentimental del Plan Marshall. Y durante meses se quedó aún en la esfera de la meditación. Nadie parecía tener prisa con él. Pero en las oficinas de Washington se trabajó para corregir los errores del primer ímpetu y evitar la navegación en aguas turbias. Esta lentitud indujo a algunos a pensar que el Punto Cuatro era una de esas improvisaciones «a lo Truman». Mas no fué así: parece ser que, en el caso, el silencio y la cautela fueron imprescindibles, tanto por la amplitud como por la seriedad del proyecto.

El año 1950, como lo había pronosticado esta REVISTA (1), ha presenciado el principio de la actividad del Plan de Restauración Mundial. Este principio es modestísimo, ya que el Congreso sólo ha otorgado 34.500.000 dólares, mientras que el presupuesto del primer año del Plan Marshall rebasaba los 5.000.000.000 de dólares. El Presidente Truman había sido modesto en su petición; el Congreso ha reducido todavía la suma exigua. Tampoco ha admitido el Senado la unión en la Ley de la ayuda misma con la garantía de las inversiones. Esta última ha sido dejada aparte para ser tratada más tarde. Pero tal hecho no excluye que el plan se encamina hacia la realidad. La experiencia ha empezado y sólo la experiencia y sus resultados nos

(1) JULIÁN VERPLAETSE: «El Punto Cuatro del Presidente Truman», en CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS, núm. 9, (primer trimestre de 1950): páginas 97 a 118.

dirán —como lo dirán a sus promotores— el valor del Punto Cuatro siempre que el peligro de guerra no coarte la experiencia y que puedan dedicarse muchos años a experiencias fragmentarias antes de fallar el juicio final.

El 8 de septiembre de 1950, el Presidente Truman autorizó a Dean Acheson a empezar la operación del Punto Cuatro. Al mismo tiempo creó dos agencias gubernamentales nuevas para ocuparse de las actividades relacionadas con el dicho Punto Cuatro.

1) La «International Development Advisory Board», cuyo presidente es Nelson A. Rockefeller, y que ha entregado un informe con perspectivas y recomendaciones altamente interesantes bajo el título «Partners in Progress».

2) La «Interdepartmental Advisory Council in Technical Cooperation», que ya existía en embrión para el estudio del Punto Cuatro desde su proclamación, pero que adquiere ahora una consagración oficial bajo la dirección de Henry Garland Bennett, antiguo presidente de un Colegio en Oklohamá. Este Consejo se compone de los jefes de todos los departamentos norteamericanos interesados.

BENEFICIARIOS

Si el plan abarca prácticamente el mundo entero, desde luego las experiencias no pueden empezar simultáneamente en todas partes. Como toda la energía económica está dirigida ahora hacia actividades bélicas, no debe sorprender que los primeros beneficiarios sean las regiones estratégicas. Por lo tanto hay que buscar en las fronteras de la Rusia soviética las necesidades más urgentes, sin olvidar el tema de las materias primas, tan necesarias como una defensa de frontera, y la Hispanoamérica, que es la prolongación de los Estados Unidos.

Los beneficiarios al principio serán escasos. De los 34.500.000 dólares, 12.700.000 han sido entregados a la O. N. U. para su programa de ayuda a regiones atrasadas, alrededor de 6.600.000 van a unos 97 proyectos establecidos anteriormente en Hispanoamérica y Liberia, 1.000.000 ha ido a la Organización de las Repúblicas Americanas y 50.000 a la Comisión del Pacífico del Sur. Sólo queda para el primer año alrededor de 10.000.000 de dólares, que, *grosso modo*, han sido divididos: 3,5 a Hispanoamérica, 4,5 a África y al Oriente Medio^o y 2 al Lejano Oriente.

Como es sabido, el Presidente Truman ha pedido al Congreso (24 de mayo de 1951) la aprobación de una ayuda de 8.500.000 dólares al año presupuestario empezado el 1.º de julio de 1951. En este total está comprendida toda la ayuda americana al extranjero, tanto militar como económica (se calcula que 3/4 irán a la ayuda militar), y se incluyen por consiguiente los fondos destinados al Punto Cuatro que serán ventilados, si el proyecto establecido a este respecto es aprobado por el Congreso, por el International Security Affairs Committee, dependiente del Departamento de Estado.

Hasta la fecha, todos los acuerdos concluidos dentro del Punto Cuatro son convenios bilaterales entre los Estados Unidos y los países beneficiarios. Es decir, que estamos por un lado dentro del Derecho Internacional Público, en la espera de que el Punto Cuatro suscite otra vez la iniciativa privada y que, por otro lado, el Punto Cuatro queda fuera de toda organización colectiva o multilateral.

Así se ha firmado el 7 de noviembre de 1950 un acuerdo con Ceylán. El convenio no prevé el desarrollo de proyectos específicos. Se contenta con delinear las condiciones generales de la ayuda norteamericana.

En Nueva Delhi se firmó un acuerdo con la India el 28 de diciembre de 1950. Se parece al de Ceylán, que es general. Prevé una ayuda de 1.200.000 dólares hasta el 30 de junio de 1951.

También hay convenios con Afganistán (9 de febrero de 1951), Columbia (9 de marzo de 1951), Dominica (23 de febrero de 1951), Nepal (23 de enero de 1951), Pakistán (9 de febrero de 1951).

Nos urge abandonar estas regiones que menos interesan a los lectores de CUADERNOS, para examinar con más detalles los dos complejos que han sido objeto de beneficios y de proyectos, y que los norteamericanos clasifican bajo el nombre de Oriente Medio asiático y Oriente Medio africano (de Marruecos a Egipto).

ORIENTE MEDIO ASIÁTICO

El primer gran proyecto bajo el Punto Cuatro se refiere a Persia. El acuerdo relativo al mismo fué firmado en Teherán el 29 de octubre de 1950, por un valor de 500.000 dólares. El proyecto es primordialmente rural. Los Estados Unidos proporcionarán peritos en Agricultura y se ocuparán de Sanidad y Educación, además del equipo.

Persia facilitará las tierras, los edificios y el personal. El objeto perseguido es aumentar la producción de alimentos, disminuir las enfermedades, elevar el nivel general de educación y las condiciones de vida de la población rural.

Una Comisión combinada de americanos y persas se ocupará de la supervisión del proyecto. El primer centro modelo ha sido erigido en Ispahan. Habrá diez centros de demostración.

Se calcula que para cada dólar americano la contribución de Persia en la obra común será de cuatro dólares. Se opera sobre la hipótesis de que la obra tendrá carácter permanente y que la contribución americana el año próximo será mucho mayor, tal vez del 50 por 100.

La obra está centrada sobre la educación y la sanidad. Se estima, entre otras cosas, que las víctimas de la malaria en Persia son de tres a cuatro millones al año, y que esta plaga, junto con otras enfermedades y la falta de educación, son la causa de una producción deficiente.

Comentando el otorgamiento de ayuda al Irán, el *New York Herald Tribune* escribió (26 de octubre de 1950): «Hay una particular pertinencia en el hecho de que Persia ha llegado a ser la primera nación calificada para una ayuda técnica bajo el programa del Punto Cuatro. Como peticionaria de la asistencia económica bajo el programa americano de ayuda a áreas poco desarrolladas, Persia recibirá consejos, peritos y equipos técnicos para la rehabilitación rural. Sus propios esfuerzos para elevar el tipo de vida de su pueblo se verán reforzados. Los proyectos que deben ser llevados a cabo serán elegidos por ella misma. El precio que pagará no será, como lo era a menudo en el pasado, la cesión de esferas de influencia, derechos extraterritoriales o cualquier otro privilegio concedido a un Estado extranjero. El precio puede haber sido pagado ya bajo la forma del compromiso contraído por la voluntad propia de defender su independencia, de respetar los principios de la política internacional y de fomentar el progreso de grupos no privilegiados de su comunidad nacional.

»Nadie dejará de observar que esta primera concesión de crédito bajo el Punto Cuatro va a una nación inmediatamente próxima a la frontera de la ambición rusa imperialista. Todos los americanos se quedarán, pues, satisfechos si el crédito a Persia reforzase la capacidad y determinación de alinear su suerte decididamente con las fuerzas democráticas del mundo libre. Sin embargo, esto tiene aún mayor importancia. El programa del Punto Cuatro tendría una concepción

torcida si fuera únicamente dirigido contra Rusia. De hecho, está destinado a Persia, a Liberia, a Indonesia, a Bolivia, a cualquier país para el cual la promesa democrática ha tenido menos que su significado pleno y personal. Es la expresión de la convicción profunda americana de que el camino del bienestar y de las oportunidades puede ser ruta de viaje para todos los que tienen la voluntad de seguirla.»

Todo comentario al comentario es superfluo. Sea dicho de paso, tal vez se halle aquí el origen del alboroto que se ha producido en ocasión de la guerra del petróleo, como el motivo de la intervención norteamericana en el asunto. En cierto modo, la concesión de la ayuda norteamericana a Persia puede considerarse como una prolongación territorial de la doctrina Truman, que, como se sabe, se extendió a Grecia y a Turquía cuando los británicos tuvieron que abandonar su posición económico-militar en estos países.

El segundo país del Oriente Medio asiático que se ha beneficiado con el Punto Cuatro es Israel, el día mismo de la presentación de credenciales del embajador norteamericano, Mr. Monnet B. Davis, confirmandose así que la idea primera del Punto Cuatro había fusionado a Israel y los países árabes, y que la finalidad perseguida era establecer y mantener la paz entre ambos bandos mediante una ayuda económica norteamericana a los dos.

Según el convenio que tiene carácter general, peritos americanos irán a Israel para colaborar en el desenvolvimiento del plan de cuatro años. Técnicos israelitas se marcharán a los Estados Unidos para adquirir experiencia.

Israel desea utilizar peritos americanos en la construcción de carreteras, ferrocarriles, irrigación y sanidad pública y quiere aprovecharse además de las posibilidades de instrucción en Estados Unidos de especialistas israelíes en pesca a gran profundidad, reparación de buques y cerámicas.

Para el futuro hay proyectos grandiosos que esperan la ayuda americana una vez que el Punto Cuatro haya salido del círculo modesto de tanteos y que reine mayor estabilidad en esta zona.

En Arabia la gran necesidad es el agua. Sin embargo, en tiempos ya lejanos, mediante regadío, Arabia era un país fértil, y la opinión de los peritos es que existen grandes reservas de agua a 50 pies debajo del nivel de la tierra.

En Palestina hay el proyecto J. V. A. (Jordan Valley Authority) sobre el modelo de la T. V. A. en los Estados Unidos. En este pro-

yecto trabajan una muchedumbre de ingenieros americanos. Se propone dar alojamiento y alimentación a 2.000.000 de habitantes dentro de un plazo de siete años. Esta idea la ha originado el americano Dr. Lowdermilk, el cual escribió un libro titulado *Palestine, Land of Promise* (N. Y., 1944). Se trata sencillamente de desviar las aguas del Jordán en una red de canales de irrigación; y para compensar la falta de agua en el Mar Muerto, que, como se sabe, llegaría a secarse sin la aportación del Jordán, el Dr. Lowdermilk había tenido la idea de permitir el paso del agua del Mediterráneo. La caída en el Mar Muerto hubiera, además, producido una cantidad enorme de fuerza motriz. Falta el capital para llevar a cabo la obra gigantesca.

En Irak, Lazarus White, un ingeniero de Nueva York, propone una serie de embalses en el Tigris y Eúfrates. El proyecto del Eúfrates Authority es tan vasto que todavía no se ha podido calcular el importe de los gastos. Israel, Transjordania, Líbano, Siria, Irak y Turquía están interesados en el proyecto y es preciso un acuerdo previo entre estos países antes de comenzar los trabajos.

No es a esta escala gigantesca como funcionará por ahora el Punto Cuatro. Los primeros pasos requieren una gran cautela con el fin de no repetir el error que se hizo en Siria durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los capitalistas indígenas habían construído fábricas de tejidos y vidrio y no podían vender sus mercancías ni en Siria ni en los otros países árabes.

EL ORIENTE MEDIO AFRICANO

El continente africano ha sido citado, como un modelo de aplicación del Punto Cuatro. Los fracasos del Tanganica Groundnut británica y de Liberia Co. de Stettinius muestran que los proyectos demasiado ambiciosos no caben en este continente primitivo; pero las experiencias de Firestone, de Lamdell Christi, en Liberia, han modificado ya profundamente la única república gobernada por negros en el continente.

Tal vez el primer paso en el Africa sea el de la sanidad (se piensa en la mosca Tsé-Tsé). El mariscal Smuts decía que los primeros fondos debían ir destinados al progreso de la sanidad de los hombres, de los animales y de la tierra; que todo el continente estaba lleno de enfermedades, obstáculos fundamentales para cualquier actividad.

Ningún acuerdo del Punto Cuatro ha sido finalizado todavía para las regiones coloniales africanas, aunque los norteamericanos hayan concedido ya ciertos créditos con otro motivo o hayan invertido fondos en las colonias británicas, francesas y belgas.

Por razones estratégicas, los americanos parecen más interesados de momento en lo que llaman el Oriente Medio africano. Generalmente consideran como Oriente Medio africano a toda la región de población esencialmente árabe lindante con el Mediterráneo, es decir, el Marruecos español, el Marruecos francés, Argel, Túnez, Libia y la mayor parte de Egipto.

El Mediterráneo llegó a ser recientemente un teatro de operaciones americanas con el nombramiento del almirante Carney como jefe de las Flotas Aliadas Combinadas. No cabe duda que algunos proyectos de tipo económico han sido examinados muy detenidamente en Wáshington. Lo que se llama el «sueño del agua caliente» de Pedro el Grande, unido al valor del petróleo y a su importancia como ruta de navegación, hacen del Mediterráneo una zona estratégica de primera importancia. Años atrás, en 1946, el Presidente Truman aludió a los recursos naturales, a las comunicaciones, al valor estratégico de estas naciones incapaces de defenderse por sus propios medios. Se cita como precedente el trabajo llevado a cabo por la W. H. O. contra el cólera en Egipto en 1947. Se habla del proyecto de un embalse en Aswan, a 800 km. de El Cairo, que podría transformar el fel-ha en campesino moderno. Hay un proyecto inmenso de irrigación mediante trabajos sobre el Nilo Blanco y Azul. Estas construcciones necesitarían veinticinco años y beneficiarían a Egipto, Etiopía y Uganda. Faltan los medios técnicos y financieros que sólo podría suministrar el Punto Cuatro. Hay un proyecto más grandioso todavía, el de anegar la depresión de Qattara (Libia) con el agua del Mediterráneo y formar el llamado mar de Braman (según el nombre de un ingeniero americano que lo propuso). De esta manera, por medio de un mar interior, que iría de Briskra a la costa Este de Túnez, se podría regar el territorio desértico del Sáhara.

Si, hasta la fecha, los americanos no han iniciado una acción sistemática del Punto Cuatro en esta región, a no dudarlo hay que atribuir la causa a la presencia de intereses europeos en estas regiones. No resulta siempre fácil determinar el grado de sujeción de Africa del Norte respecto a Europa. Es un territorio donde el nacionalismo ha llegado a ser en los últimos años muy violento y es de presumir

que los Estados Unidos no quieran mezclarse en estos asuntos hasta que sea esclarecido quién será el beneficiario y con quién hay que tratar, puesto que, hasta ahora, el Punto Cuatro tiene un carácter eminentemente público y las concesiones se hacen mediante tratados internacionales.

Sólo en las regiones donde la soberanía se ha fijado con plena certeza se prevé la aplicación del Punto Cuatro. El 15 de junio de 1951 fueron firmados en Londres dos convenios internacionales, uno respecto a Libia y otro a Eritrea. Ambos países tienen su suerte fijada en el futuro.

El acuerdo con Libia ha sido firmado entre los Estados Unidos por un lado y Gran Bretaña y Francia, como potencias administradoras, por el otro. El importe de la ayuda, 150.000 dólares, será dedicado a la asistencia técnica, la sanidad, la educación y la rehabilitación.

El acuerdo con Eritrea, firmado entre los Estados Unidos y Gran Bretaña en su calidad de administradora, tiene una importancia de 50.000 dólares y será dedicado a fines similares en el terreno social y agrícola.

Por lo demás, hay que destacar que Africa interesa en sumo grado a los funcionarios del Departamento de Estado especializados en el Punto Cuatro. Los americanos opinan que el progreso realizado por las potencias coloniales es lento e insuficiente. El interés americano parece dirigirse, ante todo, a la expansión del sistema de transportes en Nyasaland, las dos Rodesias y parte del Congo belga.

Los europeos advierten a los Estados Unidos que acechan dos peligros africanos: la falta de comestibles y la falta de mano de obra. Los británicos, en particular, enseñan a los americanos el fracaso de su proyecto de cultivo de cacahuetes para aconsejar la prudencia.

LA COOPERACIÓN DE LA O. N. U.

Salvo la ayuda en escala menor que la O. N. U. ha prestado a países poco desarrollados desde su principio, no hay organización digna del nombre en este sector. Se esperaba que 20.000.000 de dólares podrían ser dedicados a la obra, pero se calcula con una contribución de 10 a 12 millones y medio de dólares por parte de los Estados Unidos. Es decir que prácticamente el trabajo de la O. N. U. es una parte del Punto Cuatro. En lugar de actuar directamente, a veces los

Estados Unidos prefieren hacerlo a través de la técnica del Consejo Económico y Social.

Según el último informe del E. C. O. S. O. C., cincuenta naciones han recibido una ayuda técnica. Esta ayuda consiste sobre todo en el envío de peritos extranjeros y en la formación de peritos indígenas con el fin de elevar el nivel de vida. Quedan por examinar quinientas peticiones. La mayor parte de los países beneficiarios se encuentra en Asia y en el Medio Oriente. En la actual sesión del E. C. O. S. O. C., en Ginebra, el delegado americano, Isador Lubin, ha declarado que las inversiones en el Medio Oriente seguirán con el fin de aminorar la presión soviética en esta región. Ha señalado que todo indica un empuje concertado de los Soviets en las orillas del Mediterráneo y añadió que el programa Truman para el Medio Oriente reconoce que, «sin seguridad contra la agresión, no se puede alcanzar ningún verdadero progreso económico».

* * *

«El desenvolvimiento económico de los países atrasados, decía el informe económico de la O. N. U. de 1949-50, es el problema más importante a largo plazo que enfrenta al mundo.»

Es un hecho, desde luego, que la distancia que separa a los países altamente industrializados, principalmente los Estados Unidos, de todos los demás países, va ensanchándose cada día. Los países ricos se van enriqueciendo día tras día, mientras que los pobres van empobreciéndose al mismo ritmo. Si bien los Estados Unidos no pueden lanzarse a un plan de gran envergadura y aunque ellos solos no puedan alzar a todos los otros a un nivel de vida igual al suyo, se percatan, sin embargo, de que es urgente remediar la miseria cada día más apremiante de extensas clases de los pueblos. Sin duda esta miseria es la mejor arma del comunismo e incluso, con la ayuda de las mejores defensas para combatirlas, no se debe olvidar que el propio peso de la masa puede alcanzar proporciones peligrosas hasta para los más poderosos.

J. V.

